

Los otros tiempos en las obras de Elena Garro

Rita Dromundo Amores

Ante los intentos fallidos de los seres humanos para constreñir el tiempo en relojes y calendarios, algunos escritores se han propuesto jugar con él, malearlo a su gusto, pero son pocos quienes han logrado hacerlo con la maestría de Elena Garro; bien dice Renato Leduc: "Sabia virtud de conocer el tiempo".

La autora logra, a través de sus obras, introducirnos en la atemporalidad, condición probable en la imaginación, en los sueños y en los libres movimientos de la conciencia. Lo particular en Garro es que logra que dicha atemporalidad trascienda los límites del mundo interior, surja desde dentro de algunos personajes y se entrelace con los otros tiempos interiores, para convertirse en un elemento transformador de la realidad que logra imponerse como el tiempo fijo de un grupo o todo un pueblo.

Con Garro la convivencia de diversos tiempos se presenta de manera natural, como si nada ocurriera, aunque cada uno de éstos tenga un significado propio.

El tiempo olvidado o perdido

Empecemos por referirnos al pasado, a la memoria. Este tiempo adquiere una característica especial. No sólo implica los hechos que ocurrieron con anterioridad, sino su importancia trasciende hasta convertirse en condición ineludible para la conformación de la identidad de un personaje. La existencia de alguien depende no sólo de que haya vivido anteriormente, sino de que exista una clara y evidente memoria de ello. Así alguien desconocido, sin pasaporte, sin amigos que lo recuerden, simplemente no existe. Tal es el caso de Mariana en *Testimonios sobre Mariana* y de los personajes centrales de *Andamos huyendo Lola*.

Esta memoria puede perderse además por otros motivos. Los personajes borran su memoria ante un acontecimiento terrible, doloroso, que va más allá de sus límites de tolerancia, como sucede con Martín Moncada cuando matan a su hijo: "No era él, no era Martín Moncada [...] Había perdido la memoria de sí mismo [...] Tras él se cerraba [...] la puerta [...] para siempre"¹.

¹ Elena Garro, "Los recuerdos del porvenir", en *La narrativa contemporánea II*, Gran colección de la literatura mexicana, p. 163.

O cuando le dicen a Nicolás que su hermana Isabel había dormido con el general Francisco Rosas, asesino de su hermano, opresor del pueblo y responsable de que él esté preso y vaya a morir: “[...] Su ira se convirtió en cansancio y su vida se redujo a un solo día viejo y harapiento. La traición de su hermana lo lanzaba a ese día de escombros [...] Su pasado no era ya su pasado, el Nicolás que hablaba así era un personaje desprendido del Nicolás que lo recordaba desde la celda de la cárcel [...] con la precisión inapreciable de los sueños [...]”²

38

En ocasiones el pasado o la memoria se escapan, como si tuvieran vida propia, sin que la persona pueda hacer algo al respecto, así el general Rosas, persigue su pasado como única forma de defensa ante el tiempo petrificado del pueblo: “[...] Julia se le extravió en esos pasadizos sin tiempo. Allí la perdió y allí la seguiría buscando [...] perseguía la sonrisa de un pasado que amenazaba esfumarse como una voluta de humo. Y ese pasado era la única realidad que le quedaba”.³

Lo mismo ocurre con la protagonista de *La casa junto al río* quien va a la tierra de sus padres, en busca de su infancia, para encontrar elementos que le permitan entender su presente: “Era un detective del pasado que buscaba sombras que le dieran la clave de su derrota. Cruzaría el tiempo para hablar a sus abuelos muertos”.⁴

Sin embargo, desde el inicio, esta mujer, con quien Garro dice identificarse, ya que la historia que cuenta es real, expresa las pocas esperanzas que tiene de obtener algún beneficio del viaje, más bien está consciente de su derrota desde antes.

El tiempo detenido

El tiempo puede detenerse por un periodo determinado o por siempre, para una persona o todo un pueblo, en tanto que para el resto de la gente continúa avanzando. Las causas que determinan la suspensión de la marcha del tiempo surgen del mundo interior de los personajes y tienen su origen en factores que afectan de manera significativa su estado emocional: “Las semanas no se sucedían en el orden que creía su padre. Podían suceder tres domingos juntos o cuatro lunes seguidos”.⁵

² *Ibid.*, p. 176-177.

³ *Ibid.*, p. 121-122.

⁴ E. Garro, *La casa junto al río*, p. 9.

⁵ E. Garro, *La semana de colores*, p. 59.

La existencia de un tiempo o de otro está determinada por la manera en que dicho tiempo se perciba, así por ejemplo, para dos niñas que salen solas de su casa por primera vez, ese día tiene un carácter especial que lo distingue de otros días. La intensidad con la que vivieron la impresión de enfrentar solas el mundo exterior prolonga su percepción del tiempo: “El día que fuimos perros [...] supimos que era un día con dos días adentro”.⁶

Así para la protagonista de “La culpa es de los tlaxcaltecas”, mientras visita a quien fue su marido en la época de la Conquista de México, transcurre un breve lapso de tiempo, si acaso unas horas, en tanto que para el resto de las personas transcurrieron varias semanas: “Ahora Nachita, no le cuentes al señor que me pasé la tarde con mi marido. Nachita se acomodó los brazos sobre la falda lila.

39

—El señor Pablo hace ya diez días que se fue a Acapulco. Se quedó muy flaco con las semanas que duró la investigación [...]”⁷

Martín Moncada de *Los recuerdos del porvenir* representa un caso extremo del tiempo detenido. Vive fuera de la realidad, y en ocasiones, ante acontecimientos adversos es justificado, e incluso envidiado por esta característica: “Para él los días no contaban de la misma manera que para los demás [...] Luchaba entre varias memorias y la memoria de lo sucedido era la única irreal para él. De niño pasaba varias horas recordando lo que no había visto ni oído nunca”.⁸

En esta misma novela el tiempo se detiene para todo el pueblo, pero de manera especial para los Moncada, como resultado de la muerte de sus dos hijos, la traición de Isabel, el fracaso de la rebelión, la traición de Venustiano Carranza a la Revolución, la desaparición de Julia y Felipe Hurtado y fundamentalmente la falta de esperanza. Como el narrador es el pueblo, describe de qué manera la tristeza e inmovilidad de las personas se hacen extensivas a las construcciones, a la naturaleza, y a los días de la semana: “En esta calle hay una casa grande, de piedra [...] Allí no corre el tiempo: el aire quedó inmóvil después de tantas lágrimas”.⁹ “Mis esquinas y mis cielos quedaron sin campanas, se abolieron las fiestas y las horas y retrocedí a un tiempo desconocido. Me sentía extraño sin domingos y sin días de la semana”.¹⁰

La inmovilidad se vuelve absoluta para ellos a partir de la muerte de Isabel, condenada por traicionar a su familia, por desobedecer las reglas establecidas. Su castigo es quedar convertida en piedra, de manera semejante a la mujer de

⁶ *Ibid.*, p. 73.

⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁸ E. Garro. “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.* p. 12.

⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰ *Ibid.*, p. 108.

Lot, quien fuera convertida en sal. Las piedras, que simbolizan lo estático, lo sin vida, sin tiempo propio, surgen del corazón del personaje, el lugar donde según la tradición residen sus emociones y que es también el centro de su ser, como una materialización de la culpa, quizá por influencia de Rulfo: “De su corazón brotaban piedras que corrían por su cuerpo y lo volvían inamovible [...] Ahora nadie vendría a desencantarla; sus hermanos también estaban fijos para siempre [...] y el día también estaba fijo como una estatua de luz. Gregoria le hablaba desde un mundo ligero y móvil que ella ya no compartía [...]”¹¹

40 El tiempo detenido puede dar lugar a que los sujetos se instalen en el pasado y corten los hilos que los unen con la realidad del presente, como Verónica en *Reencuentro de personajes*, para quien la seguridad de que morirá ese día, anula para ella cualquier posibilidad de futuro: “El mañana no existía ya, todo era el pasado [...] Corría en un tiempo imprevisto y lo que sucediera a partir de esos instantes no era su tiempo ni era su vida; por eso tuvo la seguridad de asistir a la proyección de una película”.¹²

En *Testimonios sobre Mariana* el proceso para que el tiempo se detenga se da de una manera progresiva, ante la desesperación e impotencia de Vicente, porque su amada Mariana se evade cada vez más hacia el pasado, un pasado que sólo puede conducirla hacia la muerte: “Comprendí que empezaba a separarse de todos [...] se supo absolutamente sola y empezó a soltar amarras para refugiarse en una dimensión diferente a la nuestra”.¹³ “Mariana [...] desaparecía en un bosque hundido sin ruido, en el tiempo sin tiempo del pasado. Tuve la seguridad de que algún día hallaría su tumba en un lugar inesperado [...]”¹⁴

Puede ocurrir también que el tiempo detenido se convierta en un compás de espera, que sólo esté aguardando el momento propicio para volver a la vida: “La cocina estaba separada del mundo por un muro invisible de tristeza, por un compás de espera”.¹⁵

Para la señora Blanca de “La culpa es de los tlaxcaltecas”, toda la vida se convierte en espera para unirse con el ser amado: “Desde que entré a la casa, los muebles, los jarrones y los espejos se me vinieron encima y me dejaron más triste de lo que venía. ¡Cuántos días, cuántos años tendré que esperar todavía para que mi primo venga a buscarme!”¹⁶

Cabe decir que en los cuentos “La culpa es de los tlaxcaltecas” y en “¿Qué hora es?”, en la mayoría de los cuentos de *Andamos huyendo Lola*, así como en *Testimonios sobre Mariana*, y en *Los recuerdos del porvenir*, las mujeres aguardan

¹¹ *Ibid.*, p. 194.

¹² E. Garro, *Reencuentro de personajes*, p. 7.

¹³ E. Garro, *Testimonios sobre Mariana*, p. 57.

¹⁴ *Ibid.*, p. 118.

¹⁵ E. Garro, *La semana de colores*, p. 11.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

sin hacer nada, a que llegue el hombre, su caballero andante, a rescatarlas. Aunque ellas conocen los laberintos del tiempo no se atreven a provocar un cambio, sólo dejan que las cosas ocurran y esperan a ser rescatadas. Si el salvador no llega como en el caso de Mariana, o de las mujeres de *Andamos huyendo Lola*, tendrán que afrontar la degradación y la muerte. Mientras tanto la desesperación prolonga la espera: “[...] el tiempo se ha vuelto de piedra [...] cada minuto que pasa es tan enorme como una roca enorme [...] y el minuto de las nueve y cuarenta y siete llegará cuando hayan pasado estos minutos de piedra [...]”¹⁷

Cuando se suma la desesperación de muchos se produce una tristeza generalizada, que se hace extensiva a un grupo de personas, tal ocurre en *Los recuerdos del porvenir*, cuando el narrador, que es el pueblo dice: “En esos días era yo tan desdichado que mis horas se acumulaban informes y mi memoria se había convertido en sensaciones. La desdicha como el dolor físico iguala los minutos. Los días se convierten en el mismo día [...] y esperando el milagro que se obstinaba en no producirse. El porvenir era la repetición del pasado [...] Habíamos abolido al tiempo”.¹⁸ También puede ocurrir que los personajes se trasladen a un mundo imaginario o al mundo de los sueños donde el tiempo se diluye.

Así como Mariana y otros personajes se evaden para ir hacia la muerte cuando la realidad es intolerable, y no se es fuerte para enfrentarla, Lucía en el cuento “¿Qué hora es?”, ante la misma situación se construye otra realidad ficticia. Así aunque en apariencia continúa viviendo con su marido, ella vive otra vida y tiene un enamorado en otra dimensión: “Cuando vi las manos de Ignacio y Emilia acariciándose sobre el mantel [...] En ese momento me fui a vivir a otro palacio, aunque aparentemente seguí durmiendo en el cuarto de la casa de Ignacio”.¹⁹

Como parte de estos otros tiempos aparecen también personajes expertos, con un poder mágico para influir en el tiempo de los otros ya sea para bien o para mal. En *Los recuerdos del porvenir*: “[...] Cuando Félix detenía los relojes, corría con libertad a su memoria no vivida [...] otro tiempo que vivía dentro de él. En ese tiempo un lunes era todos los lunes, las palabras se volvían mágicas, las gentes se desdoblaban en personajes incorpóreos y los paisajes se transmutaban en colores” [...] Félix recordaba todo lo que él [Martín] olvidaba [...]”²⁰ Esto lo lograba Félix con el simple hecho de detener el reloj de la casa todos los días, y con ello determinaba la vida de toda la familia.

¹⁷ *Ibid.*, p. 50.

¹⁸ E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, p. 42.

¹⁹ E. Garro, *La semana de colores*, p. 54.

²⁰ E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, p. 13.

En *La casa junto al río*, la autora pone acertadamente como uno de los hombres que quieren matar a la protagonista a un relojero. Nunca alude a su nombre, sino a su oficio, que lo convierte en mágico porque puede controlar el tiempo. A diferencia de Félix quien como lo dice su nombre, es feliz porque es capaz de detener el tiempo para permitir que la gente sueñe, el relojero de esta novela es malvado: “La palabra relojero sonó amenazadora. El oficio del hombre le pareció maléfico. Se diría que ese hombre poseía el secreto de la hora de la muerte de todos los vecinos y también la suya [...]”²¹

Esta idea de la hora como la certeza y la precisión del momento de la muerte, también la encontramos claramente planteada en su cuento “¿Qué hora es?” de *La semana de colores* y en la novela *Reencuentro de personajes*.

42

Otro personaje mágico y especial, como tantas mujeres indígenas presentes en la literatura, que poseen conocimientos mágicos, es la nana en “La culpa es de los tlaxcaltecas”. Ella puede trasladarse de un tiempo a otro y entender y ayudar a los que se aman para que puedan unirse aun por encima del tiempo.

Desgraciadamente, no todos los personajes pueden con el auxilio de personajes mágicos. Muchos de ellos ni siquiera pueden acudir al recurso de los sueños para evadir una realidad adversa. Para la señora Leli y su hija el pasado y la memoria se han ido y ello restringe incluso la verdad de su existencia: “Los días en el hostel eran amargos, se diría que siempre era el mismo día, se diría que alguien había abolido a los domingos, a las fechas y a las fiestas y que ya no quedaba espacio para ningún sueño. El tiempo de sanar había terminado. La memoria había escapado a la memoria, quedaba sólo una hoja en blanco mojada por las lágrimas [...]”²². Y en Mariana la tristeza y la soledad han provocado que los pájaros de la ciudad de los sueños mueran, y esto la incapacita para soñar: “En la calle eran las seis de la mañana. Adentro, en la habitación de mi amiga, el tiempo corría con otro ritmo que ella misma provocaba con sus ademanes y con sus palabras. Una vez en mi casa recordé sus palabras: “adentro de mi cabeza hay muchos pájaros muertos”.²³

Ante la imposibilidad de tener una esperanza, lo más cercano a los sueños es la ilusión de que la muerte, forma final de la atemporalidad, sea grata y compense por el sufrimiento de los condenados por la sociedad o las circunstancias: “Aquí no hay hora ni relojes. Tampoco existen los decretos ni las guillotinas de las imprentas. Dormiremos sobre las nubes [...], Petrouchka juega con las llaves de san Pedro y no permitirá jamás que entre una “cabeza bien pensante”.²⁴

²¹ E. Garro, *La casa junto al río*, p. 31.

²² E. Garro, *Andamos huyendo Lola*, p. 203.

²³ E. Garro, *Testimonios sobre Mariana*, p. 299.

²⁴ E. Garro, *Andamos huyendo Lola*, p. 172.

No obstante que los sueños de Mariana están muertos, esto no es un obstáculo para que ella pueda, gracias al amor, hacer soñar a Vicente e incorporarlo a su tiempo privado, a una concepción diferente del tiempo, determinada por ella: “En mi reloj pulsera veía correr el tiempo y la precipitación del segundo me producía vértigo. También yo corría por un tiempo plano como la carátula por la que él corría sin que ningún milagro se produjera, las horas pasadas con Mariana estaban llenas de imágenes y significaciones profundas, surgidas del tiempo impalpable de los sueños [...]”²⁵

El único elemento positivo capaz de detener el tiempo para bien de los personajes es el amor, y los amantes en *Testimonios sobre Mariana* tratan de detener el tiempo para prolongar su dicha: “El amor se convertía en una melancólica carrera contra el tiempo que nos acechaba en las fechas de los calendarios y en las manecillas de todos los relojes, inflexibles al milagro de la dicha [...]”²⁶

43

En *Los recuerdos del porvenir*, ante la preocupación de todo el pueblo por el destino de Julia y Felipe, el tiempo se detiene para permitir que escapen: “[...] entonces [...] el tiempo se detuvo en seco [...] También llegó el silencio total [...] Quedé afuera del tiempo, suspendido en un lugar sin viento [...] Allí estuve. Allí estuvimos todos [...] No sé cuánto tiempo anduvimos perdidos en ese espacio inmóvil”.²⁷

El amor no sólo logra que el tiempo se detenga, sino da lugar a que se entrelacen distintas épocas, que se desarrollan con alternancia entre una y otra como en “La culpa es de los tlaxcaltecas”, donde una mujer escapa por temor a la violencia en la Conquista de México y llega a nuestra época. Por un milagro del amor ella y su amado pueden ir y venir del pasado hasta que sus caminos se unan: “El tiempo había dado la vuelta completa como cuando ves una tarjeta postal y luego la vuelves para ver lo que hay escrito atrás. Así llegué al Lago de Cuitzeo, hasta la otra niña que fui. La luz produce esas catástrofes, cuando el sol se vuelve blanco y uno está en el mismo centro de sus rayos”.²⁸

Para las personas que son amadas el tiempo cobra un sentido distinto: “[...] su corazón seguía guardando mis palabras y mi cuerpo. Allí supe, Nachita, que el tiempo y el amor son uno solo”.²⁹ “—Ya falta poco para que se acabe el tiempo y seamos uno solo [...] por eso te andaba buscando— se me había olvidado, Nacha, que cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos

²⁵ Elena Garro, *Testimonios sobre Mariana*, p. 39.

²⁶ *Ibid.*, p. 51.

²⁷ E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, pp. 96-97.

²⁸ E. Garro, *La semana de colores*, p. 12.

²⁹ *Ibid.*, p. 14.

el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno solo”.³⁰

Los diferentes motivos por los que se detiene el tiempo convierten a éste en algo ambiguo, impreciso, fuera de control, atemorizante en momentos, y en otros grata huida o bien la aceptación de lo inevitable.

El tiempo recobrado

44

Para los personajes suspendidos en el tiempo puede ocurrir que a partir de un suceso extraordinario vuelvan a incorporarse al tiempo real. Este regreso puede ser positivo cuando representa una esperanza para mejorar su tipo de vida y para recuperar la capacidad para soñar, como cuando surge la Revolución: “La Revolución estalló una mañana y las puertas del tiempo se abrieron para nosotros”.³¹ Sin embargo, esta apertura es efímera, porque cuando la Revolución es desviada de los ideales por los que había surgido, la desilusión cae sobre el pueblo como pesada losa: “[...] las batallas ganadas por la Revolución se deshicieron entre las manos traidoras de Carranza [...] y el tiempo se volvió otra vez de piedra”.³²

Lo mismo sucede cuando llega Felipe Hurtado. Por fin hay algo distinto de qué hablar, hay una posibilidad de cambio, que además involucra a Julia, la mujer más deseada y envidada del pueblo: “La noticia de la llegada del extranjero corrió por la mañana con la velocidad de la alegría. El tiempo, por primera vez en muchos años, giró por mis calles levantando luces y reflejos [...]”³³, pero cuando el general Rosas se lleva a Felipe y a Julia sin que se sepa con certeza qué ocurre con ellos, el pueblo sólo puede decir: “Después volví al silencio [...] Su desaparición nos dejó sin palabras [...]”³⁴

Puede ser que la vuelta a la movilidad temporal conduzca a una liberación anhelada, aunque ésta sea la muerte: “Cuando suene ese instante la ciudad de los pájaros surgirá de este amontonamiento de minutos y de rocas [...]”³⁵

Puede ocurrir también que la movilidad temporal traiga consigo algo no esperado, incluso desgracias, o bien que el pasado que se recupera no sea grato. Martín Moncada, por ejemplo, vivía tranquilo, fuera de la realidad, pero cuando Isabel dijo que ella y su hermano habían conocido su futuro y la

³⁰ *Ibid.*, p. 15.

³¹ E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, p. 22.

³² *Ibid.*, pp. 22 y 23.

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ *Ibid.*, p. 98.

³⁵ E. Garro, *La semana de colores*, p. 51.

certeza de su muerte desde que eran niños, la realidad se le vino encima a Martín: “Las palabras de Isabel provocaron derrumbes; capas de tierra silenciosa borraron el mundo subterráneo donde Martín Moncada perseguía su memoria. Recordó donde estaba y recordó a Juan y a Nicolás. Perdió su otra memoria y perdió también el privilegio de la luz asombrosa”.³⁶

En *Testimonios sobre Mariana* Vicente se aproxima a su amada, una mujer joven y hermosa, y en un solo instante, sin darse cuenta, cruza la barrera del tiempo: “[...] y en efecto era ella, Mariana, pero, al acercarme retrocedí espantado [...] en el espacio de unas zancadas [...] había cruzado el tiempo para encontrar una Mariana convertida en una vieja harapienta. No pude olvidar aquella figura aterradora [...] La certeza de que el tiempo era un espacio tan breve [...] me dejó paralizado”.³⁷

La protagonista de *La casa junto al río* hace un viaje a España en busca de sus raíces, aunque dice qué lo hace para comprender mejor su presente, en realidad ya lo ha entendido, y sabe que al recobrar el pasado sólo recupera la tristeza que la lleva hacia la muerte: “Enfrentarse al reflejo del pasado produce el exacto pasado y buscar el origen de la derrota produce la antigua derrota [...] Si lograba encontrar los restos de la casa junto al río encontraría su presente, dejaría de ser sombra flotando en ciudades sin memoria”.³⁸

El pasado es descrito en ocasiones por Garro como una presencia, como algo denso que penetra poco a poco a las personas sin que éstas puedan percatarse de ello, y las invade con su tristeza: “La voz de Joaquín no se alteró. Miraba algo y su pasado entró a la tienda cubriéndola de una melancolía infinita. Se diría que sobre ambos cayeron copos de niebla”.³⁹

La autora no da cabida para un pasado feliz. Los personajes sólo recobran la tristeza, como si no hubieran sido felices nunca. Como el pasado está muerto, sólo se le puede encontrar en la muerte. La única posibilidad de un “final feliz”, después de una ruptura o alteración temporal, se da en “La culpa es de los tlaxcaltecas”, donde el futuro que le espera a la protagonista es compartir el tiempo y el espacio con el ser amado: “En el café un reloj marcaba el tiempo [...] se debe estar gastando a pasitos. Cuando ya no quede sino una capa transparente, llegará él y las dos rayas dibujadas se volverán una sola y yo habitaré la alcoba más preciosa de su pecho”.⁴⁰

Ante la inutilidad de la mujer para contribuir al logro de su objetivo, es necesario que su amado haga todo lo necesario para encontrarla, y también

³⁶ E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, p. 138.

³⁷ E. Garro, *Testimonios sobre Mariana*, p. 25.

³⁸ E. Garro, *La casa junto al río*, p. 51.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ E. Garro, *La semana de colores*, p. 20.

requiere de una aliada, alguien que se encuentre por encima del tiempo convencional y la ayude a dar el paso a ese otro tiempo, ese papel lo desempeña Nachita, su nana, cuya función se clarifica al final del cuento: “—¡Señora! [...] Ya llegó por usted [...] Después, cuando ya Laura se había ido para siempre con él, Nachita limpió la sangre de la ventana y espantó a los coyotes, que entraron en su siglo que acababa de gastarse en ese instante. Nacha miro con sus ojos viejísimos, para ver si todo estaba en orden [...]”⁴¹

El tiempo circular

- 46 “Recordaba su futuro y su futuro era la muerte en un llano de Ixtepec”.⁴² “A medida que creció, su memoria reflejó sombras y colores del pasado no vivido que se confundieron con imágenes y actos del futuro”.⁴³

En varios de los textos de Elena Garro está presente el concepto de circularidad, el cual parece ser una convicción personal de la autora, según lo expresa en una carta donde dice: “[...] lo cual comprueba mi teoría: la memoria del futuro es válida”.⁴⁴

En una entrevista que le hicieron en 1978, la autora establece como punto de partida para su concepción del tiempo las teorías de Einstein, la filosofía budista y el concepto de tiempo que tenían las culturas prehispánicas. Todo ello considera que se sintetiza en una frase que solía decir su padre y que es como un juego de espejos: “[...] como éramos ayer, éramos hoy y éramos mañana”.⁴⁵

Y agrega más adelante: “Yo creo que la memoria es el destino del hombre, porque cuando nosotros nacemos, ya el destino que vamos a llenar, ya lo tenemos dentro, por eso ya no nos acordamos de él. Y podemos salvarnos por un acto casi mágico. Los católicos decimos un acto de contrición. Y los budistas dicen el *satori*, es la iluminación repentina. Es lo único que nos puede salvar de la memoria, de la repetición”.⁴⁶

De esto podemos deducir que para ella el destino es ineludible. No existe realmente el libre albedrío que se supone tenemos los humanos, porque todo ha sido decidido con anticipación. No hay nada nuevo, todo en la vida es una repetición, por ello es posible predecir el futuro.

⁴¹ *Ibid.*, p. 28.

⁴² E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, pp. 176-177.

⁴³ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁴ Carballo, p. 492.

⁴⁵ Beth Miller y Alfonso González, “Entrevista con Elena Garro”, en *26 autoras del México actual*, pp. 205-206.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 206.

En *Los recuerdos del porvenir* cuando Félix olvida su diaria labor de detener los relojes, el tiempo se precipita hacia el futuro recordado: "Isabel [...] Andaba muy lejos de su cuarto caminando un porvenir que empezaba a dibujarse en su memoria [...] Félix había olvidado detener el tiempo y la joven se dejaba llenar por sus pasos precisos a un futuro que recordaba con lucidez".⁴⁷

En la misma novela hay constantes referencias a esta repetición del pasado, como una premonición que a la vez es un recuerdo: "Solitario, entró en ese día cargado de recuerdos no vividos. Por la noche, en su cama, recordó su propia muerte. La vio muchas veces ya cumplida en el pasado y muchas veces en el futuro antes de cumplirse [...] Desde esa noche su porvenir se mezcló con un pasado no sucedido y la irrealidad de cada día".⁴⁸

47

—Martín, quiero saber qué fue de mis hijos!

Ana Moncada se escuchó repitiendo esas palabras. Su madre había dicho la misma frase en una casa de techos altos y puertas de caoba [...] La Revolución acabó con su casa del Norte [...] Y ahora ¿quién acaba con su casa del Sur? [...] [...] ¿Y si estuviera viviendo las horas de un futuro inventado?⁴⁹

En el cuento "Debo olvidar" la sucesión de las acciones da lugar a una circularidad tanto en los hechos como en el tiempo. Alguien encuentra unas notas donde la autora escribe que será asesinada. La persona las lee, se atemoriza, observa que le ocurre lo mismo que a quien escribió las notas. Termina su narración y oculta los papeles, tal como lo había hecho su antecesora, ante la cercanía del homicida en potencia.

En el cuento "¿Qué hora es?" hay una reiteración en forma de espiral, donde una serie de sucesos se repiten pero con sutiles variaciones. Lo mismo ocurre en la novela *Y Matarazo no llamó*, donde el título es la frase obsesiva repetida por el protagonista, para introducirnos en una circularidad envolvente, de la que es imposible escapar.

Anita Stoll sintetiza así la idea del tiempo en Garro: "La concepción de Garro del tiempo coincide con la de la cultura prehispánica en México. El tiempo cronológico o lineal representa el mundo cotidiano de dificultades y lucha, en tanto que el tiempo cíclico o eterno es un estado de felicidad y perfección. Ella concibe la memoria como algo relacionado tanto con el pasado como con el futuro y enfatiza la naturaleza repetitiva".⁵⁰

⁴⁷ E. Garro. "Los recuerdos del porvenir", en *op. cit.* p. 107.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 55.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 159.

⁵⁰ Anita Stoll, *Spanish American Women writers. A Bibliographical Source Book*, pp. 199-209.

Si bien coincido con esta autora en la similitud con el concepto prehispánico en cuanto a la determinación del destino y la repetición, no estoy de acuerdo en que los personajes de Garro ubicados en este tiempo circular alcancen la felicidad y la perfección. Por el contrario, como ya lo dije antes, sus personajes son tristes. Gran parte de los protagonistas ya están muertos cuando inicia el discurso, o bien se dirigen hacia la muerte con certeza, convencidos de que no tienen nada por qué vivir.

Sobre esta idea del tiempo continuo, Dimas, un narrador que tiene como particularidad ser un sapo, expresa en “La primera vez que me vi [...]” una postura similar a la del escritor que observa y maneja el tiempo:

48

Me gusta contemplar de cuando en cuando, lo que está oculto entre las luces cegadoras del tiempo redondo que nos envuelve y que nos cubre igual que una copa centelleante. Oigo decir por ahí, a los necios y a los miopes, que cualquier tiempo pasado fue mejor. Ya dije, que yo no opino lo mismo, todos los tiempos son mejores porque son el mismo tiempo y yo colocado en el centro, hago correr las puertas de los biombos de oro y los veo a todos.⁵¹

Garro nos envuelve, nos involucra en este tiempo circular y nos obliga a girar con él para igualar el destino de sus personajes. Veamos ahora algunas de las formas en las que lo logra.

Algunos recursos empleados por la autora, a partir de *Los recuerdos del porvenir*

- La autora emplea con frecuencia verbos imperfectivos, los cuales remiten a la situación que viven los personajes, instalados en un tiempo donde no existe una ubicación precisa y el presente parece prolongarse y abarcar otros tiempos por momentos: “Y si estuviera viviendo las horas de un futuro inventado⁵²; “recordaba su futuro y su futuro era la muerte [...]”⁵³; [...] caminaba un porvenir que empezaba a dibujarse en su memoria”⁵⁴; “[...] y él, Francisco Rosas, confundía las mañanas con las noches y los fantasmas con los vivos [...] allí la seguiría buscando [...]”⁵⁵
- Emplea verbos perfectivos para enfadar la inmovilidad, y para integrar acciones no ocurridas, como si ya hubieran sido realizadas: “Había perdido la

⁵¹ E. Garro, *Andamos huyendo Lola*, p. 36.

⁵² E. Garro, “Los recuerdos del porvenir”, en *op. cit.*, p. 159.

⁵³ *Ibid.*, p. 177.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 107.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 121.

memoria de sí mismo [...]”;⁵⁶ “[...] el aire quedó inmóvil después de tantas lágrimas”;⁵⁷ “su memoria reflejó sombras y colores del pasado no vivido que se confundieron con imágenes y actos del futuro”;⁵⁸ “[...] entró en ese día cargado de recuerdos no vividos [...]”;⁵⁹ “[...] retrocedí a un tiempo desasociado. Me sentía extraño sin domingos y sin días de la semana”;⁶⁰ “Julia se le extravió en esos pasadizos sin tiempo”⁶¹

- También usa un verbo perfectivo para marcar la suspensión temporal más importante de la novela, cuando el tiempo se detiene no solo para una persona, sino para todo el pueblo: “[...] el tiempo se detuvo en seco [...]”⁶²
- Los verbos perfectivos son empleados además para marcar los pocos cambios capaces de despertar la movilidad del tiempo, y tienen como función establecer una contrastación entre el tiempo del pueblo y el de fuera: “La Revolución estalló [...]”;⁶³ “La noticia de la llegada del extranjero corrió [...] el tiempo, por primera vez en muchos años, giró por mis calles [...]”;⁶⁴ “Un arriero entró al pueblo [...] Se asustó al ver que sólo en Ixtepec seguía la noche [...]”⁶⁵

49

Esta contrastación a partir del uso de verbos perfectivos e imperfectivos la utiliza Garro también en otros textos por ejemplo en “La culpa es de los tlaxcaltecas”, la autora emplea verbos perfectivos para diferenciar lo ocurrido en la época actual, en tanto que emplea los imperfectivos para marcar el pasado que se prolonga en forma indefinida.

- El comienzo del relato *in extremas res* posibilita un relato lineal, porque ya todo ha ocurrido. Sin embargo la narración se ve a menudo interrumpida por la expresión de los tiempos de los personajes, que viven un futuro mezclado con el presente, que en ocasiones es sólo una repetición del pasado.

Por medio de un discurso, directo en gran parte, pero modalizado por el narrador, participamos de una gran retrospectión que nos permite presen-

⁵⁶ *Ibid.*, p. 163.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 55.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 108.

⁶¹ *Ibid.*, p. 121.

⁶² *Ibid.*, p. 96.

⁶³ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 96-97.

ciar lo ocurrido mucho tiempo atrás, dentro de ésta, hay varias pequeñas retrospectivas para informarnos sobre la infancia de los personajes, y algunas proyecciones para decirnos su futuro.

Este orden también se da en otros textos. En gran parte de ellos los personajes principales están muertos cuando empieza el discurso, lo que contribuye a introducirnos en un tiempo irreal, que se vive hacia dentro.

50

- El tiempo dentro del pueblo es ambiguo, los deicticos y otros referentes temporales son imprecisos para acercarnos más a esa situación atemporal en la que el narrador trata de sumergirnos. Cuando algunos se explicitan es sólo para marcar más la ambigüedad: “[...] un lunes era todos los lunes [...]”⁶⁶
- Las informaciones (referencias al tiempo y el espacio) precisas, son siempre sobre lugares ajenos al pueblo, donde sí ocurren cosas como el cambio de presidentes del país.
- Gran parte de los adverbios y frases adverbiales aluden a lo inhóspito del pueblo. Lo más terrible para ellos no son las carencias materiales, sino la inmovilidad. En sus obras posteriores Elena Garro mantiene las referencias a lugares inhóspitos, pero la inmovilidad se transforma en temor, deseos de escapar y en ocasiones de morir.
- En la novela predominan los verbos en presente para dar la ilusión de que lo que se cuenta está ocurriendo en ese momento.
El futuro se expresa a veces en copretérito, otras en pasado y algunas en presente, para dar esa sensación atemporal que predomina en el relato.
- A lo largo del texto hay un compás de espera, un ritmo acentuado que se expresa a partir de varios indicios que aluden al destino inevitable de los personajes, hasta que éste se cumple. Esta espera también se da en todas las obras de la autora con el propósito de crear tensión y expectación en el lector, a partir de gradaciones y repeticiones: Como mencioné anteriormente dicha tensión se da fundamentalmente en *Los recuerdos del porvenir* como un anhelo de cambio, en tanto que en las obras posteriores se manifiesta como la angustia ante la persecución y el deseo de escapar o de morir.
- Sus relatos son predominantemente singulativos, sin embargo son repetitivos

⁶⁶ *Ibid.*, p. 13.

en ciertas frases obsesivas de los personajes que funcionan a manera de *leit motive* o hilo conductor, con lo que se reitera la circularidad y se mantiene la tensión.

- El narrador en *Los recuerdos del porvenir* se manifiesta en primera persona con el pronombre yo, aunque este es un yo un tanto ambiguo, porque es el propio pueblo quien expresa sus pensamientos, y se diluye a ratos entre sus gentes, sus casas, etcétera.

Al ser el narrador o sujeto de la enunciación el pueblo, éste ofrece un distinto grado de conocimiento de la situación, y en lo referido a lo temporal, su permanencia es mayor que la de los personajes (vive más) y al ver lo que ocurre puede comprender los tiempos interiores de los protagonistas y los cambios temporales que se dan en el pueblo (en sí mismo).

51

En otros de los textos de Garro encontramos narradores en primera y tercera persona. Los más interesantes en cuanto a la narración y su estructura son *Testimonios sobre Mariana*, donde la fragmentación del tiempo del discurso al haber tres narradores que cuentan la misma historia, provoca una alternancia de tiempos poco convencional, que nos introduce en ese mar de confusión y cavilaciones que es Mariana y *Reencuentro de personajes*, donde la diégesis se mezcla con la metadiégesis, al dar paso en la historia a personajes ficticios.

A manera de conclusión podemos reiterar la extraordinaria habilidad de Elena Garro en el manejo de los recursos literarios para introducirnos en los distintos tiempos que forman parte de la vida de los seres humanos. El tiempo real se mezcla con el tiempo mágico, con el de los sueños, incluso con el de la imaginación.

A lo largo de sus obras comprendemos mejor nuestros tiempos interiores. Las formas conscientes o inconscientes que empleamos para detenerlos, la forma de perder o recuperar nuestra memoria, y cómo ésta determina nuestra identidad, como personas y como nación.

El tiempo continuo y circular, cuyas repeticiones implican un destino determinado con antelación. Un tiempo donde el pasado, el presente y el futuro se entrelazan y se contemplan, al tiempo que nos repiten e integran hasta el infinito: “Y el tiempo circular e idéntico a sí mismo, como un espejo reflejando a otro espejo nos repite”.⁶⁷

⁶⁷ Elena Garro, *La casa junto al río*, p. 7.

Bibliografía

- GARRO, Elena, *Andamos huyendo Lola*. México, Joaquín Mortiz, 1980 (Nueva Narrativa Hispánica).
- GARRO, Elena, *La casa junto al río*. 2a ed., México, Grijalbo, 1990.
- GARRO, Elena, *La semana de colores*. 3a. ed. México, Grijalbo, 1990 (Narrativa Grijalvo).
- 52 GARRO, Elena, "Los recuerdos del porvenir" en *La narrativa contemporánea II*, en Gran colección de la literatura mexicana. México, PROMEXA, 1985.
- GARRO, Elena, *Memorias de España 1937*. México, Siglo XXI, 1992.
- GARRO, Elena, *Testimonios sobre Mariana*. México, Grijalbo, 1981.
- GARRO, Elena, *Y Matarazo no llamó*. 2a ed. México, Grijalbo, 1992.
- STOLL, Anita, *Spanish American Women writers. A Bibliographical Source Book*. Edited by Diane E. Marting. New York, Greenwood Press, 1990.